

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Consideraciones acerca de la articulación entre cuerpo, afecto y goce en la clínica con niños.

Fernández, Lorena Patricia.

Cita:

Fernández, Lorena Patricia (2020). *Consideraciones acerca de la articulación entre cuerpo, afecto y goce en la clínica con niños. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/446>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/0Ct>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA ARTICULACIÓN ENTRE CUERPO, AFECTO Y GOCE EN LA CLÍNICA CON NIÑOS

Fernández, Lorena Patricia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco de un Proyecto de Investigación UBACyT presentado en la convocatoria 2020: "Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica", en el cual se intenta sistematizar el nexo entre cuerpo, afecto y goce. En el proyecto, partimos de la hipótesis de que los afectos pueden ser considerados indicios de la posición del serhablante respecto del goce (Luale, 2020). En este escrito nos proponemos avanzar en uno de los objetivos específicos de la investigación, al indagar la articulación entre las nociones mencionadas a partir de un material clínico. Para su formalización, nos serviremos de los planteos acerca de la distinción entre afectos que engañan y afectos que no engañan (Lacan, 1962-63). La idea que guía nuestro trabajo sostiene que el afecto, si bien implica al cuerpo, es determinado por el significante al que se enlaza, y que en la clínica con niños da cuenta de la posición del sujeto respecto de las marcas de goce provenientes del Otro parental.

Palabras clave

Afectos - Cuerpo - Goce - Clínica con niños

ABSTRACT

CONSIDERATIONS ABOUT THE ARTICULATION BETWEEN BODY, AFFECTION AND ENJOYMENT IN THE CLINIC WITH CHILDREN

This work is part of a UBACyT Research Project presented in the 2020: "Body, affection and enjoyment in the psychoanalytic clinic", in which we attempt to systematize the link between body, affection and enjoyment. In the research, we have the hypothesis that affects can indicate the position of the speaker regarding enjoyment (Luale, 2020). In this paper we propose to advance in one of the specific objectives of the research, by investigating, from a clinical material, the articulation between the mentioned notions. For its formalization, we will use the statements about the distinction between misleading affections and non-deceiving affections (Lacan, 1962-63). The idea that guides our work maintains that affection, although involves the body, is determined by the signifier to which it is linked, and that in clinic with children never set aside the plot in which desire, knowledge and enjoyment are articulated in the parental discourse.

Keywords

Affection - Body - Enjoyment - Clinic with children

1. Introducción

En la clínica con niños, muchas veces la consulta se ve motivada por la aparición disruptiva de algún afecto: miedo, cólera, angustia, tristeza, celos, etc. Ya sea en el ámbito familiar, escolar, o en algún otro espacio de socialización, la aparición de ciertas manifestaciones afectivas en los niños puede llegar a tornarse difícil de soportar, especialmente, para los adultos que los rodean. Freud (1916-1917), aunque sin centrarse en la afectividad infantil, examina esta vertiente fenoménica con que se presenta el afecto, señalando que el mismo incluye, por un lado, determinadas inervaciones motrices o descargas y, por otro, ciertas sensaciones que son de dos clases: las percepciones de las acciones motrices ocurridas, y las sensaciones directas de placer y displacer que prestan al afecto su tono dominante. Es evidente que el cuerpo está implicado en la manifestación de los afectos, pero ¿cómo pensamos la relación entre ambos? Nos resulta interesante la reflexión de Soler (2011), quien plantea que mientras se cree que el afectado es el sujeto por el hecho de que experimenta las pasiones humanas, cabría preguntarse: "¿no es más bien el cuerpo viviente el que queda bajo el efecto del lenguaje, efecto que repercute en toda la gama de satisfacciones e insatisfacciones del sujeto?" (p.53). De hecho, muchas veces las conductas de descarga corporal (golpes, patadas, revoleo de objetos, berrinches, etc.) son las únicas vías de manifestación afectiva que encuentran los niños, y las que suscitan la consulta con mayor celeridad.

Este trabajo se propone realizar algunas consideraciones acerca de la articulación entre cuerpo, afecto y goce en la clínica con niños, intentando formalizar dichos nexos a partir de un material clínico. Partimos de considerar que el afecto, si bien implica al cuerpo, es determinado por el significante al que se enlaza, y que en la clínica con niños da cuenta de la posición del sujeto respecto de las marcas de goce provenientes del Otro parental.

2. Afectos que Engañan, Afecto que No.

Desde el inicio de su obra, Freud le asigna un papel relevante al afecto, y a su conexión con el cuerpo. Ya desde muy temprano, por ejemplo, en el texto sobre las parálisis motrices e histéricas,

Freud (1893) explica que el síntoma de conversión histérico se produce por una *lesión funcional* de la representación del cuerpo. Esto se debería a la existencia de una representación que no entra en conexión asociativa con otras por haber recibido una valoración afectiva que resultó traumática para el aparato, debido a su valor sexual. Posteriormente, dirá que el afecto es uno de los destinos de la pulsión, que sale a la luz coloreado cualitativamente (Freud, 1915a). A su vez, en “Lo inconsciente”, destaca que, aunque llamamos inconsciente a la moción afectiva originaria, su afecto nunca lo fue (Freud, 1915b). Es decir, para Freud el afecto no se reprime, y se encuentra desplazado en relación a la representación que lo originó. Lacan (1962-1963) continúa esta idea freudiana, afirmando que los reprimidos son los significantes y que, si bien el afecto “no es el ser dado en su inmediatez, ni tampoco el sujeto en una forma bruta” (p.23), sí tiene una estrecha relación de estructura con lo que es un sujeto. En este sentido, dará especial relevancia a la angustia como afecto que no engaña, porque “opera como señal del orden de lo irreductible de lo real” (p.174). Por eso podemos considerar que los afectos, exceptuando la angustia, son engañosos. Pero, ¿deberíamos por eso desestimarlos? Presentamos a continuación un material clínico donde es posible recortar las distintas modalidades afectivas que fueron sucediéndose en el tratamiento de una niña. Consideramos que el mismo nos permite ubicar cómo el afecto, aunque se manifieste en lo corporal, es determinado por el significante al que se enlaza, y da cuenta de la posición del sujeto respecto de las marcas de goce provenientes del Otro parental.

3. Material Clínico

El recorte clínico es sobre Abi, una niña de 8 años. Su madre, Cecilia, consulta por pedido de la escuela, y desde el inicio se muestra en cierta posición de “rebeldía” respecto a lo que se le demanda. Las docentes de Abi refieren que la nena no obedece, está desganada, se aburre, no hace las tareas. La notan triste: llora “de la nada”, y no tiene ganas de hacer actividades, ya sea de aprendizaje o lúdicas. A su vez, no se relaciona con sus compañeros, y está atrasada en la adquisición de la lecto-escritura. Cecilia, en cambio, destaca otras cuestiones. Describe a Abi como una nena caprichosa, dispersa, que no se queda jugando a algo. Solo quiere sacarle el celular, único objeto que capta su atención por mucho tiempo. También dice que Abi tiene muchos celos de su hermano, que es mala con él, quien “es todo lo contrario a ella”. Además, Abi suele andar “con cosas de los otros”. Ha sacado dinero sin permiso, y en el supermercado se lleva algunas cosas a escondidas. Sobre esto, la mamá cree que Abi repite lo que escuchó acerca del padre: que robaba. También refiere que la niña empezó a decir: “no veo la hora de irme de acá”, especialmente al escuchar las peleas entre ella (su mamá) y su madre (la abuela materna de Abi), con quien conviven y quien todo el tiempo la pelea, la critica, la insulta. En cuanto al papá de la niña, hace varios años que no tienen

contacto. Fueron pareja desde la adolescencia y ambos querían un hijo, pero cuando Cecilia quedó embarazada, él se puso muy mal al enterarse de que era una nena. En el relato, la búsqueda del embarazo queda ligada a la posibilidad de salida de la casa materna: Cecilia ya desde entonces se llevaba muy mal con su madre, y sobre sí misma admite: “tenía mi rebeldía”. En la actualidad también le gustaría dejar la casa. De hecho, desde hace un par de meses planea irse a vivir junto a sus hijos y su novio. Mientras tanto, cuando Cecilia trabaja, Abi y su hermano quedan bajo el cuidado de su abuela, lo cual le hace suponer que quizás por eso sus hijos llaman “mamá” a la abuela. Cecilia comenta que, siendo Abi muy pequeña, debieron internarla por una enfermedad que Cecilia adjudica a las condiciones precarias en las que vivían junto a su pareja por ese entonces. Agrega que, por eso, luego del alta, decidió dejar a Abi al cuidado de la abuela, aunque en otra entrevista dirá que fue esta última la que no la dejó llevarse a su hija. Cecilia vuelve a vivir con la niña una vez que se separa, habiendo ya nacido el hermano menor de Abi. Hace unos años la niña comienza a preguntar por el papá, pero ella no sabe qué decirle, porque considera que no hay nada bueno que contar. Sin embargo, en otras entrevistas dirá que, en momentos de enojo, su mamá suele decir a los gritos que el padre de la niña era “un chorro” y que ella “abandonó” a la niña cuando era bebé.

Cecilia destaca que en la actualidad tienen muchos problemas durante la noche porque su hija se queda despierta hasta tarde, que es cuando ella se va a la casa del novio. Es ahí cuando hace berrinches, llora, la agarra, no la quiere dejar ir.

Al ver a Abi, me encuentro con una niña tranquila, que curioseaba a su alrededor con la mirada, responde mis preguntas y se exhibe al responder. Dice que su mamá está preocupada porque pase de grado, y que en la escuela los retan mucho a todos porque a veces escriben insultos en el pizarrón. En su casa, se lleva mal con el hermano, que le pega cuando no le da lo que quiere, ella también le pega, y entonces los reta su abuela que, agrega: “es mi mamá”. También cuenta que le cuesta hacer los deberes, y cree que es porque extraña al papá, sobre lo que dice: “mi mamá no quiere que hable de él”. Luego agarra masa. La corta, la aplasta, me pide ayuda para dejarla bien finita. Al finalizar la sesión dice que quiere venir todos los días.

Poco tiempo después de las primeras entrevistas, comienzan a tener lugar varios episodios que generan mucho revuelo en la escuela. En una oportunidad, Abi insulta y encierra a sus compañeros y a la maestra en el aula. Otra vez, tiene, en palabras de los directivos, “un ataque de furia” donde insulta a la maestra, revolea cosas, rompe láminas y da vuelta bancos y sillas de sus compañeros. Dicen que está peor que antes, más agresiva, que se enoja y descontrola sin motivo. Piensan que son “ataques de maldad o impulsividad”. Rescato un detalle del relato: antes de dar vuelta las mesas, Abi retira las notebooks que estaban apoyadas en algunas de ellas. Sobre esto me explicará que lo hace porque eran de unos amigos, y porque después las iba a

tener que pagar su mamá. En la sesión posterior a este hecho, Abi elige el ajedrez. Me pregunta cómo se juega, intento explicarle, pero comienza a jugarlo con sus propias reglas: las piezas se comen unas a otras descontroladamente. Le sigo el juego y ambas nos reímos de semejante descontrol. Algo a destacar es que, casi desde el inicio del tratamiento, justo antes de entrar al consultorio, Abi me pregunta cada vez: “¿podemos jugar?”, y yo le respondo: “¡claro!”. Llama mucho mi atención su insistencia, y pasará un tiempo hasta que pueda escuchar lo que demanda en esa pregunta.

Por ese entonces mantengo entrevistas con la mamá, quien me dice que Abi también está muy alterada con ella: le rompe o le saca cosas “siempre anda con algo de los demás”, “es mentirosa”. Un día recibo un llamado de la escuela diciendo que Abi había tenido otro “ataque”. En medio de un fuerte enojo, quiso escaparse y salir a la calle. Intentaron impedirlo y entonces trató de subir a la terraza. Luego ingresó a la cocina de la escuela y acercó sus manos a las hornallas y a la caja de luz, amenazando con tocarlas ¿A qué responde la ira de Abi? ¿Está realmente en riesgo? Podríamos pensar que hace despliegue de la pregunta por su lugar en el deseo del Otro, pero ¿lo hace a través del juego? ¿O su cuerpo queda jugado en esa escena? Es un período difícil del tratamiento, donde se trabaja sostenidamente en entrevistas con la madre, con los docentes y directivos de la escuela. Con estos últimos, la intervención apunta a que puedan escuchar que lo que le pasa a Abi no tiene que ver con un trastorno de impulsividad a medicar, sino con una reacción ante la amenaza de una pérdida, y con una madre que, debido a su propia historia como hija, tiene dificultades para autorizarse en su función. Esto puede ser escuchado, y posibilita que le renueven la matrícula, lo cual estaba en duda. Con la mamá de Abi se apunta a que pueda interrogar algunos sentidos coagulados que aparecen en relación a la niña y a su propio lugar como mamá. También a que dimensione la relevancia que puede tener para Abi la inminencia de una mudanza junto a su novio. Cecilia puede ir dando un lugar a estas cuestiones, a medida que, simultáneamente, logra desplegar las dificultades padecidas en el vínculo con su madre.

En las sesiones, Abi va sacando distintos juegos de mesa, uno tras otro, casi sin llegar a jugarlos. Le cuesta, por ejemplo, respetar la discrecionalidad de los casilleros, seguir reglas. Hasta que en una oportunidad vuelve a sacar el ajedrez y me pide que le enseñe cómo se juega: “quiero jugar como jugás vos”. Hacia el final de una sesión, hace algunos dibujos que decide llevarse, aunque deja un par donde había dibujado corazones. A partir de ahí casi siempre me regala figuritas, dibujos, stickers, todos con corazones. De hecho, noto que su ropa siempre tiene esa figura que, a ella, según dice, le encanta. Comienza una etapa de juego en la que saca al bebé y otros muñecos, prepara comida con masa, y yo debo adivinar qué es. Durante varias sesiones saca muchos muñecos y elementos de cocina, los expone uno al lado del otro, sin armar ninguna escena. Luego sí: les da de

comer bajo amenaza de golpearlos o darles gotitas para dormir. Siempre hay algún muñeco que se porta mal, no hace caso. Dice que lo hace porque es malo, y yo intervengo diciendo que quizás tiene miedo o está triste.

En una sesión comenta espontáneamente que a veces no duerme bien porque sueña feo. Me cuenta que soñó que estaba en la plaza con la mamá y el novio, y venía una camioneta y unos señores se la llevaban. Ella miraba a su mamá y veía que no estaba mirándola porque dirigía su mirada a un bebé que tenía en los brazos.

Pasado un tiempo, Abi está más tranquila en la casa y en la escuela. Cecilia ayuda a Abi a ponerse al día con las actividades escolares en las que la niña se había atrasado. Paralelamente, comienza a pensar en la posibilidad de terminar sus estudios, lo cual encuentra necesario para poder conseguir un trabajo que le permita irse de la casa materna algún día. También llega a preguntarse, a raíz de comentar algunos conflictos con su pareja, por qué siempre necesita que sus novios estén con ella todo el tiempo. Respecto a Abi, comenta que ahora juega con muñecas, y que cuando ella sale ya no se queda durmiendo agarrada de su ropa, aunque sí de una muñeca.

Un día, antes de entrar al consultorio con la niña, y suponiendo que me iba a preguntar si podíamos jugar, apenas traspasamos el umbral me anticipo y soy yo quien formula la pregunta. Ella me mira, sonrío, y me dice que había estado esperando todo ese tiempo que se lo pregunte. En sesiones posteriores, me cuenta que le gusta mucho una novela que dan en la tele, que nunca se quiere perder. La escenifica con muñecos durante varias sesiones. Es sobre una madre que está loca porque la separaron de su hija. Y el padre se quiere vengar porque se la robaron.

4. Algunas articulaciones

· *La tristeza, los celos, el miedo*

Al momento de la consulta, Abi está triste. Aunque no lo diga con palabras, podemos deducirlo por su desgano, su llanto, su renuencia a establecer un lazo con sus pares. Esta modalidad afectiva no parece ser registrada como problemática en lo familiar, donde más bien preocupan otras cosas. Por ejemplo, que la niña no quiera dormir, que necesite hacerlo “pegada” a su mamá, o que se parezca demasiado al padre.

En lo que respecta a la clínica con niños, retomamos la referencia de Lacan (1969), donde señala que el síntoma del niño representa, o bien la verdad de la pareja familiar, o bien realiza la verdad del objeto del fantasma materno. Ahora bien, el modo en que esa verdad se revela puede tomar diversas formas. A veces, se hace texto en el juego, en relatos o en dibujos. Otras, cuando no puede ser ficcionalizada, lo hace tomando el cuerpo del niño, a través de somatizaciones, desbordes en la acción o, según nuestra hipótesis, de los más variados afectos. Al principio del trabajo situamos el carácter engañoso que tienen estos últimos. Sin embargo ¿qué nos estaría indicando la tristeza de esta niña?

Lacan (1972-1973) dice que “los efectos de *lalengua* van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar, ya que *lalengua* nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos” (p.167). El viviente recibe esos *efectos de palabra* donde el sentido fluye copiosamente. Pero la detención de ese fluir es contingente, no se puede saber de antemano cuál va a ser el significante que hará el nudo: “es un sentido que se suspende en torno a los equívocos posibles que ponen a un cuerpo a bailar a su ritmo” (Musachi, 2014, p. 119). Consideramos que el modo en que Abi demuestra su padecimiento, así como la manera en que su familia lo sanciona, están ligados a los significantes fijados en el entramado familiar. La niña no solo actúa ciertos rasgos adjudicados a sus padres, sino que el *robar*, aun sin ser dicho, parece también estar articulado a aquella situación temprana a partir de la cual Abi comienza a vivir con su abuela. Creemos que esto habría tenido el efecto de cierto trastocamiento en la trama filiatoria: tanto en palabras de la niña como en las de su madre, se enuncia con cierta naturalidad que la abuela es la madre. Ese episodio podría haberse resignificado con la figura del novio de la mamá y la idea de la mudanza, actualizándose como un temor al abandono que Abi manifiesta a través de la necesidad de dormir pegada a la mamá, de la tristeza, del desgano para establecer relaciones afectivas, y de los celos respecto del hermano. Abi no duerme porque no quiere separarse de la mamá. Y si no duerme, no sueña. Por lo tanto, se dificulta la separación respecto de la alienación entre los cuerpos y respecto del goce del Otro (Donzis, 2017).

· **La cólera**

En los episodios que siguieron al inicio del tratamiento, Abi parece tomada por la cólera. En este segundo momento prevalece una vertiente de descarga del afecto más ruidosa: la niña grita, insulta, rompe, sustrae y tira cosas, amenaza con escaparse. Cuando antes la encontrábamos ensimismada, ahora comienza a convocar al Otro. Su desborde corporal se hace notar. De todos modos, lo que los otros le devuelven son significantes que denotan cierto rechazo: “mala”, “impulsiva”, “mentirosa”. Y la niña mueve su cuerpo al compás de esos significantes que la nombran, llegando incluso a ponerse en situaciones que implican cierto riesgo. Al decir de Fukelman (Fukelman, 2011 en De Gainza y Lares, 2011), esto podría considerarse un síntoma en la niñez, en tanto el niño lee con su cuerpo las marcas de donde proviene el fantasma parental, aquello que forma parte de la problemática inconsciente de los padres, y que no puede inscribirse como juego. La apuesta analítica consiste en posibilitar otro tipo de inscripción de aquello que el niño intenta leer con su cuerpo, que los significantes se puedan articular en un campo de juego. Creemos que, en el caso de Abi, el dispositivo analítico logra de a poco hacer lugar a otras coloraciones afectivas, porque apuesta a equivocarse aquellos significantes provenientes del Otro parental. Por un lado, interrogándolos en el trabajo con la madre y con los docentes de Abi. Y por otro, poniéndolos a

jugar en el espacio lúdico con la niña. Así, en el consultorio se arman escenas donde se revela la vertiente cruel del lazo con el otro, o donde el descontrol nos da risa. Pero se trata de juegos, y como dijera Lacan (1964-1965): “nada a fin de cuentas es más opuesto al riesgo que el juego” (clase del 19-05-1965).

· **La Angustia, el Amor, el Deseo**

En el material clínico encontramos el relato de un sueño de angustia. Esta última aparece desenlazada, desamarrada del significante. Sin embargo, consideramos que se trata de un intento de tramitación del padecimiento por otra vía que la corporal, y en tanto afecto que no engaña, la angustia es indicativa de la posición de objeto que asume el sujeto. En el caso de Abi, el sueño escenifica el robo de una hija, pero el punto angustioso parece ser la presencia de una mirada que no se le dirige: la de su mamá. Forma de aparición de la pregunta por el deseo del Otro, también presente en su reiterado interrogante al inicio de cada sesión: “¿podemos jugar hoy?”. Sostenemos que las intervenciones tendientes a intentar reposicionar la mirada de los adultos significativos de esta niña permitieron que ese afecto desamarrado se localice, y opere así cierta separación entre los cuerpos y respecto del goce del Otro. Por ejemplo, en uno de sus “ataques” Abi encuentra un límite en el afecto amoroso: protege los objetos de sus amigos y el dinero de su mamá al evitar romper las notebooks. Rescatar ese detalle, hacerlo circular, ponerlo a jugar, implica poder ver algo más que pura ira o impulsividad en su accionar.

Por otro lado, sabemos que, del lado del goce, la verdad no se puede decir. Lacan (1969-1970) señala que la verdad siempre es a medio decir, que en tanto saber solo puede decirse a medias porque surge como efecto entre un significante y otro. Por eso apuntamos a que el sujeto pueda construir una ficción, porque es el modo en que la verdad puede ser dicha, aunque a medias, y entramada a un deseo. Es como puede llegar a conmovir una posición de goce, aunque la ficción construida no surja de la nada, dado que portará las marcas de lo que se perdió.

En el caso, el relato de la novela de la tarde y su puesta en escena con muñecos revela algo de la verdad en juego, en tanto en ella asoman los significantes a los que Abi parece encontrarse fijada. Pero, a través de la ficción, su cuerpo deja de estar jugado. Por el contrario, pasa a poder jugar con los significantes que antes encarnaba. Por eso, ubicamos que el relato de esa ficción funciona como el comienzo de una construcción significativa que intenta hacer frente al goce del Otro.

5. Conclusiones

El material clínico presentado nos muestra la movilidad de los afectos a lo largo del tratamiento de una niña. Sin embargo, también detectamos cómo, a través del discurso familiar, van develándose los significantes a los que el sujeto se encuentra fijado. Las maniobras en la dirección de la cura permiten la aparición de otros afectos, indicativos de la posición del sujeto,

entre ellos, la angustia. Mientras sabemos que una de las características del afecto es su capacidad de desplazamiento, también recordamos que la angustia no engaña, en tanto es señal de la posición de objeto que ocupa el sujeto respecto del goce del Otro. La vertiente amorosa de la transferencia y la puesta en juego del deseo, dan paso a la producción de una ficción que, si bien lleva las marcas de esos significantes privilegiados, ya supone una tramitación posibilitada por la pérdida. Por eso consideramos que funciona como el comienzo de una construcción significativa que permite al sujeto hacer frente al goce del Otro. Constatamos así que el afecto, aunque se manifieste en lo corporal, es determinado por el significante al que se enlaza, y que en la clínica con niños da cuenta de la posición del sujeto respecto de las marcas de goce provenientes del Otro parental.

BIBLIOGRAFÍA

- De Gainza P. y Lares M. (2011) *Conversaciones con Jorge Fukelman. Psicoanálisis: juego e infancia*. Buenos Aires: Lumen. 2011.
- Donzis, L. (2017) *Letra, sonidos y dibujos. Psicoanálisis con niños*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Freud, S. (1893) Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices e histéricas. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (2004) Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 25: La angustia (1916-1917). En *Obras Completas*. Tomo XV. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915a) La represión. En *Obras Completas*. Vol. XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 2004.
- Freud, S. (1915b) Lo inconsciente. En *Obras Completas*. Vol. XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 2004.
- luale, L. (2020) "Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica". Proyecto de Investigación UBACyT presentado a la Convocatoria 2020, a la espera de dictamen.
- Lacan, J. (1962-1963) *El Seminario. Libro X: La angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2016.
- Lacan, J. (1964-1965) *El Seminario. Libro XII: Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Inédito.
- Lacan, J. (1969) Dos notas sobre el niño. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires, Argentina: Manantial. 2006.
- Lacan, J. (1972-1973) *El Seminario. Libro XX: Aun*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2016.
- Musachi, G. (2014) Música para tus oídos. En Laurent y otros: *Cuerpos que buscan escrituras*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2014.
- Soler, C. (2011) *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires, Letra Viva. 2016.